

★ Z O N O ★

AÑO 2 — NUM. 10 — JUNIO 1976 — 50 PTAS.

China: Educación
Revolución
Cecuel '76 / Foris Ivens.
Arrabal / Claudén / Rollings /
Bienal de Venecia
Pueblos Ibéricos / Pascual Duarte.





AÑO 2. NUMERO 10. JUNIO 1976

Sumario.

- 3 **Correo - Polémica.**
- 4 **Cannes'76: "Arriba España".**
- 5 **Habla García Márquez.**
- 6 **Sevilla: Los cómicos de la legua.**
- 7 **Madrid: Mi agenda.**
- 8 **New York: Ken Kesey y "El nido del cuco".**
- 9 **Homenaje a Miguel Hernández.**
- 10 **Londres: Un artista de la fotografía.**
- 11 **Barcelona: Leyendas de Catalunya.**
- 13 **China: Educación en la Revolución.**
- 16 **Fernando Claudín: Por una sociedad socialista.**
- 18 **"El País", "Avui".**
- 21 **Arte y política en la Bienal de Venecia.**
- 24 **El Cubri.**
- 26 **Arrabal: "Nunca he hecho nada malo".**
- 30 **Rolling Stones: Gira millonaria.**
- 32 **Jornadas de música contemporánea.**
- 33 **Francesc Pi del Carrer.**
- 36 **Luis Cilla: Música y militancia.**
- 42 **9 de mayo en la Autónoma.**
- 46 **Phil Ochs: La muerte del "folk".**
- 47 **Guía de discos.**
- 49 **Margarita Sáez: "El feminismo es político".**
- 52 **Planificación familiar.**
- 53 **Guía de libros.**
- 55 **El genio de Melville.**
- 56 **Sherezade, Novalis, Piscator.**
- 58 **Después de Franco, ¿qué?**
- 59 **Arte: Pérez Villalta.**
- 61 **Sociología: La ciudad mata al campo.**
- 64 **Teatro: G. I. T.: Contra la alienación.**
- 66 **Comics: Mafalda revisada.**
- 67 **El comic en América Latina.**
- 70 **Cine: Cannes'76.**
- 71 **Títulos de crédito.**
- 72 **"Pascual Duarte", según Ricardo Franco.**
- 76 **Joris Ivens: Aceptar el tiempo chino.**
- 78 **Cannes'76.**

La Redacción de OZONO no se identifica necesariamente con todas y cada una de las afirmaciones de los distintos artículos, los cuales expresan únicamente la opinión de sus autores.

Solicitado el control de la O. J. D.

Carta al lector.

Esta situación predemocrática por la que, según muchas voces, atraviesa ahora el país, está provocando una verdadera ebullición en el mundo de la cultura y las ideas, paralelamente a la que estamos viviendo a nivel político, si bien por el momento parece que la primera se adelanta en cuanto a resultados a la segunda.

Así surgen nuevos periódicos (**Avui**, en Catalunya, y **El País**, en Madrid), mueren otros (**Realidades**), vuelven unos (como **Fernando Claudín**) y otros todavía no (como **Arrabal**). Se realizan actos antes impensables (como el **Festival de los Pueblos Ibéricos**) y se reprimen —del todo o a medias— otros (**Homenaje a Miguel Hernández** o la película de Camino, **Las largas vacaciones del 36**).

Este ambiente, rico en cuanto a resultados y contradictorio en cuanto a las condiciones en que se desenvuelve, es el que de alguna manera refleja este número de OZONO.

En esta línea ofrecemos aquí algunas novedades, como la incorporación de nuevas figuras o las entrevistas exclusivas con **García Márquez** y **Luis Cilla**; o el trabajo sobre la educación en la **China Popular**, o el informe sobre la participación española en la **Bienal de Venecia**.

De cualquier forma, la revista quedaría coja si no se reflejara la colaboración de quienes verdaderamente le dan vida, esto es, los lectores. En este sentido queremos impulsarla con mucho más secciones como la de **Participación** y ampliarla con todo tipo de noticias, datos, sugerencias, anuncios, etc., para que OZONO sea algo vivo, reflejo tanto de su Redacción y colaboradores como de las alternativas de sus destinatarios.

Hacer este número.

Editor-Consejero: Manuel A. Leguineche.

Director: Alfonso González-Calero.

Redactor de Coordinación: Alvaro Feito Fernández.

Cubierta y maqueta: Alberto Corazón.

Confección: José Miguel Gómez.

Colaboradores:

Mariano Navarro, Antxon Sarasquete, Leopoldo Mateo, Paco Almazán, José María Esteban, Emilio Alvarez, César Alonso de los Ríos, Gregorio Rodríguez Cabrero, Valeriano Bozal, El Cubri, Marisa Ciriza, Teresa Doueil Ellacuría, Angel Benito, Ramón Chao, Julián del Olmo, Tina Blanco, Gonzalo Moure, José Luis Martín Palacín, Manuel Domínguez, Jesús Ordoz, Jorge Muñoz, Nativel Preciado, Rafa Chirbes, Alfonso Gresse, Fernando Savater, Lucía Traveler, Mariano Lesseps, Pedro Muñoz, Federico Romero, Sol Alameda, José María Martín Trijana, Mauro González Ruano, Yeti, Demetrio Enrique, Ramón Pozo Marqués, José R. Rubio.

Edita: Equipo Ozono, S. A. Juan Hurtado de Mendoza, 9. Apartamento 109. Madrid-16. Teléfono 2 50 56 00 (ext. 52).

Distribuye: Marco Ibérica, S. A. Carretera de Irún, km. 13,350.

Depósito legal: M-13.716-1975.

Imprime: Industrias FELMAR. Calle Magnolias, 49. Madrid-29.

blando con Carlos Paredes me dice que hay ciertos cafés, ciertos bares en Lisboa donde comienzan a reunirse obreros a final de semana para cantar. Yo creo que renacerá, porque el fado corresponde al alma del pueblo. Y es mejor que renazca de una forma pura a que nazca aprovechado por los PPD, CDS, que será la jtilización de antes: un tipo de canción de alienación. Nos falta, por ejemplo, aquí en el fado, un cantante, por ejemplo, como Menese o como Gerena. Nos falta precisamente una personalidad de esas que le dé toda la dignidad y que no sea susceptible de discusiones sobre su calidad.

JOSE LUIS M. PALACIN

(1) La entrevista se realizó poco antes de las últimas elecciones del 25 de abril.



9 de Mayo en la Autónoma

Pueblo de España, ponte a cantar

En una especie de antiteatro natural, sobre el césped de la Autónoma, se desarrolló el Festival de los Pueblos Ibéricos. Festival más que nunca, no recital, pues fue una auténtica fiesta en la que los cantantes, con su voz y sus canciones en cada uno de los idiomas de la península, y el público, con sus gritos, ovaciones y banderas, recorrieron nuestra geografía y expresaron el sentir nacional de cada uno de los pueblos que la habitan. Todos, incluso Canarias, que no está atada geográficamente, estuvieron presentes.

Fue un éxito de organización por parte de FACUM, tanto por el número de cantantes que intervinieron como por el de público que asistió. Treinta y cinco músicos y cantantes completaron un total de 25 actuaciones y entre cuarenta y cincuenta mil personas acudieron allí.

No fue un festival al estilo de los de Woodstock, las condiciones eran bien diferentes; el factor político era fundamental, se contaba con poco tiempo —lo previsto para dos días y un total de 20 horas hubo de constreñirse a ocho—, y, por su parte, el público estaba en ocasiones intranquilo ante una nutrida Policía, expectante a distancia prudencial.

No se pudo empezar hasta las 11,30, en que al fin el recio daba permiso para que actuasen todos los cantantes que se presentaron.

De los anunciados faltaron: María del Mar Bonet, por estar con ciática; Luis Cilia y José Afonso, que no fueron avisados a tiempo; Enrique Morente, U. C. y Jarcha, de los que no se conocen los motivos de su ausencia.

Los primeros en actuar fueron "La Fanega", un grupo de Valladolid compuesto por una muchacha y cuatro muchachos, de los que faltó uno, que anda con la mili a cuestras. Cantaron canciones propias, con sabor popular, dedicándole un tema a José Luis Cancho y terminando con una canción compuesta por un miliciano, haciendo gala de su compromiso, como paulatinamente harían el resto de los cantantes.

El asturiano Daniel Vega fue el que corrió con la peor parte; ya su manera de cantar estaba pidiendo un grupo de rock, pero fueron sus letras tan tremendistas las que hicieron que el público mostrara su decepción. Daniel, que salió del escenario de mal genio, volvió a actuar por la tarde, no ocurriéndosele más que repetir las dos canciones de la mañana, con lo que terminó de arreglar su presentación.

Julia León estuvo francamente bien con sus temas castellanos; esta vez no se disculpó al cantarlos, como incomprensiblemente suele hacer. Cantó, entre otras: "El arriero", "El pernales" y la asturiana "Santa Bárbara", acompañada por todos los que allí estábamos.

Pero el que por primera vez enardeció al respetable fue Fernando Unsain, cantante vasco, aunque no siempre lo haga en euskera, que volcó el corazón en cada una de las canciones.

Luego, Luis Pastor, el de Valtecas, acompañado por Jean-Pierre Torlois, nos trajo unos temas muy buenos que esperamos incluya en el lp que graba actualmente. Las tres actuaciones que acabamos de citar, bien hilvanadas, constituyeron uno de los buenos momentos en que el público se mantuvo pendiente del escenario. Las actuaciones de los menos conocidos eran aprovechadas para comprar cervezas y bocadillos, acomodarse los que seguían llegando o buscar a los amigos. Así, Miriam de Riu pasó sin pena ni gloria. La cantante de Burgos, con sus musicaciones del poema del Mío Cid en castellano antiguo, no consiguió del público la atención necesaria para apreciar su labor.

Vino luego un canario, Juan Carlos Senante, una de cuyas canciones, que hablaba de las siete islas, fue muy aplaudida. Tanto él como el trío que actuó poco después, Tamburiente Folk, trajeron una imagen más ágil que la de las agrupaciones tipo Sanbadeños, más conocidas en la península. Sus ritmos canarios y sus letras actuales gustaron y sirvieron



de buen contrapunto entre los pausados temas de autor.

Entre las dos actuaciones canarias hicieron conjuntamente aparición el gallego Miro Casabella y la lluvia. Puestos en pie y cubiertos con plásticos y paraguas, haciendo gala de humor y tenacidad, se gritaba: "La lluvia de Fraga/no nos apaga".

Miro Casabella fue una revelación para muchos. Aunque con el trajín de la lluvia se perdió un poco la atención en el escenario, Miro, ni corto ni perezoso, sacó su zanfoña, uno de los instrumentos medievales que se ha conservado sin evolucionar apenas, y empezó a tocarlo, acompañándose con él en una canción. Su actuación comprendió las tres facetas que su obra abarca: los temas propios, los populares y las cantigas. En realidad, toda Galicia gustó mucho; uno de los comentarios que se oían a la vuelta era: "Pero que buenos son estos gallegos", y es que los conocemos tan poco...

Tras Miro Casabella y Taburiente Folk, de los que ya hemos hablado, llegó Manuel Gerena. El andaluz, acompañado por uno de los "Habichuelas", fue recibido por una de las mayores ovaciones. Eran las tres menos cuarto cuando subió al escenario, iniciando su actuación con el "Cantaremos a la libertad", y terminándola con un tema dedicado a Marcelino Camacho. La palabra **Amnistía** se gritó más que nunca, y también **Libertad**. Gerena logró fijar por segunda vez al público hacia el escenario y con él se inició la parte más lograda del festival.

Luego fue el flamear de banderas blancas, con bandas rojas cruzadas de lado

a lado a modo de cruz; era Aragón, y con él La Bullonera. Por entonces, si no un mar de banderas, sí un importante número de ellas ondeaba al viento, que soplaban con fuerza, tanta que los altavoces reproducían su choque con el micrófono. El duo La Bullonera fue otra de las revelaciones para la inmensa mayoría, que nada sabía de ellos. Sus jotas, con incidencia en temas actuales, como la del "Trasvase", fueron muy aplaudidas y, por supuesto, bailadas. Como con La Fanega, Julia León, Gerena o Benedicto se referendaban los ritmos populares, reconociendo la labor de los que saben conservarlos, acomodándolos a los tiempos que corren, haciéndolos auténticamente populares y no reliquias de museo o archivo. Creo que este festival ha sido la puntilla para el nacional-folklorismo y toda la manipulación que entrañaba.

Tras los aragoneses vino el extremeño Pablo Guerrero, que inició su actuación con un tema popular y que luego cantaría, entre otras, "Ven Alberti" —nuevos gritos en favor de la **Amnistía**— y "A cantaros", coreada por todos. Pablo, a pesar de verse interrumpido por un corte de energía eléctrica, que le dejó sin voz en una de sus primeras canciones, mantuvo ininterrumpidamente la atención, preparando el momento cumbre del festival: Labordeta. "Polvo, niebla, viento y sol..." y después el "Canto a la libertad", que todos unidos de las manos cantamos con él: "Habrà un día en que todos/al levantar la vista/veremos una tierra/que ponga libertad", emocionándose los corazones, que corearon también el "Hay que levan-

tar, hay que levantar, hay que levantar". Al terminar Labordeta, hicieron acto de presencia en el horizonte los caballos de la Policía Armada, lo que creó un cierto desasosiego.

Elisa Serna, acogida con el mismo calor que Gerena, nos trajo al "Pobre del cantor de nuestros días", a la "Aspera meseta", las "Ciento cinco celdas" de la prisión de Alcalá de Henares, la "Mina del Tarancón"... terminando, inexplicablemente, con un tema a los "Hijos de los que perdieron la guerra", de muy regular calidad en todos los sentidos.

El euskera sonó de nuevo en la voz de Mikel Laboa, el más experimentado y experimental de los cantantes vascos, cuyas elaboraciones sobre temas populares o sobre poemas lo sitúan entre los más finos creadores de la península. Supo hacer apreciar su arte, a pesar de las dificultades que entrañaba; sus desmitificadores cacareos y juegos guturales fueron seguidos con atención; los primeros con cierta extrañeza, el resto con la expectación de lo nuevo. Sus canciones acercaron el inefable txoria (pájaro) del pueblo vasco a las ikurriñas (banderas) que flameaban entre el público.

A continuación, y siguiendo en esta genial confraternidad popular, llegaba Cataluña por vez primera. Pi de la Serra por fin en Madrid; a muchos les parecía increíble. Su sangrienta "Matança del porc", su "Fill de Buda", su "Cultura", que rima con dictadura, y algún tema más, hicieron que no se le dejara irse sin cantar "El burro i l'águila real". La fabulosa actuación de Quico es una de



las que, sin duda, quedará grabada con mayor claridad en la mente de todos.

Daniel Vega redundaría en su error anterior, que ahora rayaba en el oportunismo.

Tras el paréntesis del asturiano dos portugueses nos recordaban el aire que corre en esa parte de la vertiente atlántica, y a falta de banderas portuguesas hubo claveles rojos.

Fausto actuó primero con dos temas propios, llenos de calidad y ritmo, con influencias africanas (Angola), que animó a los que empezaban a dar señal de cansancio, pues eran ya muchas horas de gritos, saltos, bailes, sol y canciones. Victorino, el otro portugués, tras cantar "Senhora do Almortao", de la región de Beira Baixa, acompañándose de un pandero, hizo unas consideraciones sobre Portugal, y esta vez con la guitarra cantó "La tierra, para quien la trabaja". Al finalizar, un sínfil de voces pedía "Grândola, Grândola"; los dos cantantes hermanos, de pie, muy serios, sin ningún acompañamiento y haciendo Fausto la segunda voz, entonaron el "Grândola vila morena, terra da fraternidade, o povo e quem mais ordena/dentro de ti, ó cidade", que fue seguido por todos puestos también en pie; de nuevo brotó la emoción y una masa inmensa de puños en alto floreció en el campus. Terminada la canción, los gritos de "El pueblo unido, jamás será vencido" no cesarían hasta que apareciera Raimon. Recibido con "Al vent, la cara al vent" y despedido con "Digem no", los defraudados de los segundos días del

Pabellón del Real Madrid se tomaron el desquite. Un coro de 50.000 voces con Raimon o, mejor, un coro de 50.001 y un gran momento, el del recuerdo de aquel "18 de Maig a la Villa" en Económicas.

Actuaron luego dos gallegos, que, aunque juntos en el escenario, hicieron cada cual sus canciones. Bibiano: "Soñamos" "A campan do pobo", cuyo estribillo "érguete, pobo galego, érguete, érguete xa", cantamos con él, y "Vello can de palleiro", aplicándonos con fuerza al decir lo de "abaixo a dentadura" —la del viejo perro sin raza—. Benedicto dedicó "Nosa Señora da Guía" a Portugal; el tema, tradicional, con letra de Benedicto, fue bailado, viniendo una vez más el calor popular a sacudir la fatiga. Cuando pasaba a presentar "O Camaleón", le interrumpieron, anunciándose la muerte de un obrero en Montejurra a manos de la extrema derecha. Fueron momentos de tensión, allí rodeados por la Policía. Se guardó un minuto de silencio y luego se decidió, democráticamente, si seguir o no con el festival; quedaban tan sólo tres actuaciones y yo creo que, en parte, por no dejarles mal sabor de boca a los tres cantantes que habían quedado para el final, y como medida de seguridad, pues si no se imponía calma podía terminar aquello trágicamente, fue por lo que se decidió continuarlo. Los cantantes, conscientes de su responsabilidad, cantaron sólo dos canciones cada uno para abreviar. Así lo hizo Víctor Manuel: "Cómicos" y otro tema dedicado a Camacho; Víctor Manuel, que estuvo acompañado por una flauta, demostró gran serenidad, sabiendo

dominar la situación, que en el borde del escenario, con los ánimos crispados, era extremadamente tensa.

Gabriel González, de Vitoria, identificándose con los emigrados al país vasco, cantó dos canciones en castellano; la segunda, una reconversión del "ni se compra ni se vende, el cariño verdadero", que quedaba en "ni se compra ni se vende, el trabajo del obrero"...

Y el punto final lo puso Adolfo Celdrán, que tras "El despintador", entonces, de León Felipe, "Pueblo de España ponte a cantar".

Lenta y ordenadamente se fue desalojando el recinto, replegadas las banderas y acallados los últimos gritos. Allí quedaron los 500 muchachos que estuvieron al cargo de la organización y mantenimiento del orden, llevándose la basura que había quedado recogida junto a los bidones repletos, y allí quedó también una inmensa pintada, cuya limpieza esperamos no tenga que correr a cargo de los fondos del FACUM, destinados a actividades culturales.

Eran las siete y media y hasta las nueve muchos no llegamos a Madrid. En la hora y media apenas si nos dio tiempo a repasar brevemente algunas de las incidencias, a recordar a Lola Gaos o a volver a ver reflejadas en nuestra retina aquellas dos palabras escritas con los cuerpos de un centenar de jóvenes en los dos flancos inclinados que rodeaban el recinto: "Libertad" y "Amnistía".

MANUEL DOMINGUEZ

